

## La perspectiva de género y la función del discurso en la construcción del personaje femenino en *Mauprat* de George Sand

Caroline CASSET HANDJANI  
Universidad Nacional Autónoma de México

“La labor apropiada para la crítica feminista es concentrarse en el acceso de la mujer al lenguaje, en el rango léxico disponible del cual pueden elegirse palabras, en los determinantes ideológicos y culturales de la expresión”. Esta cita de Elaine Showalter (1999: 91) da una idea muy justa del análisis de *Mauprat* (1837) de George Sand que desarrollaremos en este artículo. Lo haremos a partir de la noción de discurso, entendido aquí como el instrumento de renegociación del poder entre los sexos. Trataremos de entender cómo Edmée, la heroína de Sand, reconstruye los discursos existentes en su siglo para, a su vez, edificar el suyo. Finalmente, analizaremos los efectos de este discurso en la construcción del personaje femenino.

En el *Contrato social*, Jean-Jacques Rousseau define la democracia basándola en la noción política de *pueblo*. Mediante su voluntad general, el pueblo debe ejercer directamente su soberanía sobre el Estado, que solamente administra la nación en su nombre. Opuesta a Rousseau en ese caso, George Sand (cuyo nombre es en realidad Aurore Dupin, 1804-1876) cree que el verdadero contrato social no está basado en la voluntad general del pueblo sino en el vínculo fraternal, caritativo e igualitario que une a todos los hombres. Cree en la bondad posible del hombre gracias a una educación social, contradiciendo así las utopías de Rousseau, defensor del estado de felicidad y de inocencia en el que vivía el hombre salvaje, luego corrompido por la sociedad. Efectivamente, Sand piensa que el hombre no puede ser ni bueno ni malo si no está en contacto con los otros hombres. Por el contrario, es en la confrontación con los otros en donde brota la noción del bien y del mal. Así, este *estado de naturaleza* entendido por el siglo XVIII era, en realidad, un estado de barbarie donde el hombre conocía sólo el derecho de defender su instinto de conservación sin tener la noción de sus deberes. Sand insiste en la importancia primordial de la solidaridad entre los hombres. Pero ella no piensa que la sociedad sea utópicamente buena. Es consciente de la corrupción y de los defectos de sus contemporáneos. A pesar de eso, confía en la educación para corregir el egoísmo humano y desarrollar

el altruismo en cada uno. Eso lo explica en boca de Bernard, protagonista de su novela *Mauprat* (1837), en la cual, de hombre malo sin educación, con instintos casi animales de autoconservación, se vuelve, gracias a la educación, un hombre bueno y civilizado: “L’homme ne naît pas méchant; il ne naît pas bon non plus, comme l’entend Jean-Jacques Rousseau, le vieux maître de ma chère Edmée. L’homme naît avec plus ou moins de passions [...]. Mais l’éducation peut et doit trouver remède à tout; là est le grand problème à résoudre, c’est de trouver l’éducation qui convient à chaque être en particulier” (Sand, 1981: 433).

La educación está basada en el discurso centrado en el sujeto. Sand anticipa a Michel Foucault, aunque con otros términos, cuando intuye que el poder está presente en las relaciones hombre-mujer. Para Foucault es capital entender el peso del poder en el discurso: entre sexos, entre clases sociales y entre razas:

Foucault sugiere que la elaboración de significados implica conflictos y poder, que los significados son cuestionados localmente dentro de *terrenos de fuerza* discursivos [...]. El discurso se encuentra o se expresa tanto en las organizaciones e instituciones como en palabras [...]. Estos terrenos discursivos hacen llamados a sus respectivas “verdades” en busca de autoridad y legitimación. El conflicto se sitúa entre estos terrenos (Scott, 1992: 88).

Para el postestructuralismo lingüístico, la palabra no significa nada intrínsecamente ni de manera inmutable. No hay ninguna correspondencia entre el mundo y el lenguaje. Usando las teorías postestructuralistas y particularmente las de Foucault para elaborar sus teorías feministas, la historiadora estadounidense Joan Scott muestra lo variable de las relaciones de poder, por lo tanto, de las relaciones entre mujeres y hombres. El género se implica en la concepción del poder, y como éste se negocia, los sujetos pueden posicionarse en los distintos espacios sociales. Gracias a esa peculiaridad, las mujeres pueden ganar espacios de expresión, pero también marcar espacios de oposición. Uno de esos espacios posibles es la literatura.

George Sand ganó espacios no sólo escribiendo ensayos políticos y novelas en los periódicos, sino también su propia vida, liberada de muchas contingencias sociales y morales. En efecto, ganó el juicio para separarse de su esposo que le devolvió su dote, preservando además la custodia de sus dos hijos. Gracias a su propia educación libre, Sand adquirió una cultura equivalente a la de un hombre de su época. Tomando el ejemplo de su propia vivencia, entendió que el principal obstáculo para lograr la igualdad entre mujeres y hombres era la educación de las jóvenes, tradicionalmente inferior a la de los varones. A partir de 1837, fecha en la que escribe *Mauprat*, George Sand constató que la única

solución para obligar a los hombres a respetar a las mujeres era mejorar la educación femenina. En la debilidad intelectual y moral de las mujeres reside la fuerza de los hombres. Su estrategia para combatir los prejuicios sexistas era opuesta a la de las feministas militantes de su época. En efecto, pensaba que las mujeres debían emplear medios que no fueran políticos sino propiamente femeninos: la dulzura, la sabiduría, la persuasión y mucha dignidad moral. Sand no creía pertinente la lucha feminista militante ni tampoco la pugna por los derechos políticos de las mujeres en su tiempo. Su propedéutica social reposa en otros medios: los literarios. Así, inventa estrategias novelescas para crear entre hombres y mujeres relaciones más equilibradas, acercando moral e intelectualmente a los sexos. La educación es el medio idóneo que opera en un largo plazo generacional.

Es precisamente de *Mauprat* de donde extraemos un pasaje que examinamos a la luz de Foucault. Seguimos su teoría sobre el conflicto entre los “terrenos de fuerza discursivos”. Asimismo, nos apoyamos en la teoría de Scott en lo que se refiere a la negociación del poder con un nuevo discurso.

En efecto, en la escena de la violación fracasada, narrada al inicio de la novela, los dos protagonistas, Edmée y Bernard, tratan de redefinir las relaciones de poder entre el hombre y la mujer. Bernard, ignorante, medio salvaje, educado por sus tíos crueles, se encuentra a solas con Edmée una noche, pensando violarla para afirmar su identidad de macho, definida por la sociedad en la que vive. Además de usar sus discursos, Edmée usa su belleza física y su belleza moral o “dignidad moral” para resistir a Bernard. Por eso, él mismo dice: “en m’efforçant de lutter contre le respect que m’inspiraient sa paleur subite et son attitude impérieuse” (Sand, 1981: 93). La palidez y la actitud autoritaria de Edmée son otra arma para defender su honor. Forjan su dignidad y ésta la hace respetable.

El diálogo de este conflicto puede interpretarse desde la perspectiva de género. Aunque Bernard esté obsesionado por poseerla, Edmée tiene que convencerlo de respetarla y de salvarla de los tíos inmorales. Bernard la considera como su “presa” y quiere ser su propietario sexual. Angustiada por su situación, Edmée usa toda la razón y el sentimiento que tiene para conmooverlo: “Il est impossible que vous soyez un infame comme tous ces brigands que je viens de voir et dont je sais la vie infernale. Vous êtes jeune, votre mère était bonne et sage. Mon père voulait vous élever et vous adopter” (Sand, 1981: 95). Evocando después su vínculo de parentesco: “Bernard, vous êtes mon proche parent, songez aux liens du sang; pourquoi voulez-vous m’insulter?” (Sand, 1981: 95).

Para disminuir la distancia entre los sexos, Sand emplea todos los medios para crear una alianza entre el hombre y la mujer, alianza fundadora de la felicidad humana, en vez de una relación destructiva de dominación de uno sobre el otro. Por eso Edmée se presenta como *hermana* en lugar de prima lejana.

*Hermana* significa que no puede ser sexualmente agredida por Bernard. Por otra parte, Edmée desempeña el rol de una madre simbólica para adquirir autoridad sobre Bernard. Le llama *Bernard, mi hijo*. Luego toma la cabeza de su primo en sus manos y dice: “Ah! Je le savais bien, je le voyais bien que vous, vous n’étiez pas un de ces réprouvés; oh! Vous allez me sauver. Dieu merci, soyez béni, ô Dieu! Et vous, mon cher enfant, dites de quel côté?” (Sand, 1981: 103).

Aquí notamos que Edmée emplea su razón, su inteligencia y su dulzura porque sabe que Bernard recibió de su difunta madre el principio de una buena educación moral. La joven busca hacer brotar en su corazón un sentimiento dormido y lo logra: “Bernard — Cette caresse, la première qu’une femme m’eût faite depuis mon enfance, me rappela, je ne sais comment ni pourquoi, le dernier baiser de ma mère; et, au lieu de plaisir, elle me causa une tristesse profonde. Je me sentis les yeux pleins de larmes. Ma suppliante s’en aperçut et baisa mes larmes en répétant toujours: Sauve-moi! Sauve-moi!” (Sand, 1981: 106).

Este pasaje evoca un pensamiento de Rousseau: gracias a la sensibilidad se construye la primera noción de igualdad. Con sus grandes calidades morales, Edmée quiere impresionar a Bernard para imponerle su voluntad:

Je ne veux pas partir sans vous, dit-elle; et vous, vous ne voulez que nous partions sans que je sois déshonorée. Lequel de nous deux est le plus généreux?

[...] Votre maîtresse? dit-elle, y pensez-vous? Ne pouvez-vous du moins, pour adoucir l’insolence, dire *votre femme*? (Sand, 1981: 108).

Finalmente, llegan a un acuerdo mutuo y huyen del castillo de los tíos, “les mains unies en signe de foi partagée”. Edmée logra convencer a Bernard de renunciar por el momento a lo que pensaba ser *su derecho*. Después de esa noche, la joven sigue con lo que inició aquel instante: educar y transformar a Bernard para que las relaciones entre ellos se fundamenten en la igualdad. Aquella noche, la mujer cambió en Bernard la definición de las relaciones de poder, tal como las consideraba el discurso patriarcal de su tiempo.

En realidad, los argumentos (en forma de palabras, comportamientos o sensibilidades) de los dos protagonistas reflejan la cultura de la sociedad y de la época en la que viven. Efectivamente, el personaje femenino combate ciertos aspectos de las ideas de los siglos XVIII y XIX y también acepta otros para construir su propio discurso.

En la primera parte de la novela, el personaje de Edmée y, en cierta medida, los de Patience, del padre de la joven, del cura y de Arthur, encarnan el discurso feminista de Sand. Estos hombres tratan a Edmée de igual a igual, la respetan mucho y no la consideran para nada como una mujer dependiente ni

intelectualmente inferior. Por el contrario, los personajes de Bernard, al inicio, y de sus tíos, representan el discurso patriarcal de la sociedad francesa del siglo XIX porque ven a las mujeres como “presas”. Considero que, a pesar de que la historia tiene lugar un poco antes de la Revolución francesa, los discursos subyacentes son los del siglo XIX, de 1837. Estos personajes, actores de un conflicto entre géneros durante toda la novela son, a mi juicio, los “terrenos de fuerzas discursivas”, según la teoría de Foucault. Así, Edmée toma posición frente a todo tipo de ideologías existentes. Geneviève Fraisse, en *Musa de la razón* (1991: 13), explica que la exclusión de las mujeres del espacio público no debía mencionarse ni revelarse públicamente, ya que ello se oponía al igualitarismo de la Revolución francesa. Debía ser “algo de lo que no se hablaba porque su banalidad hace que todo discurso sea inútil” (1991: 13). Por eso, Edmée podía jugar con “lo no dicho de la exclusión y con lo dicho de la igualdad” (Fraisse, 1991: 13). Estos dichos y no dichos se encuentran ambos en la obra de Jean-Jacques Rousseau, *Emilio o de la educación*, que entusiasmó mucho a Sand por sus novedosos conceptos pedagógicos.

Si leemos *Emilio* en clave feminista, como Rosa Cobo en *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean-Jacques Rousseau*, podemos afirmar que el contrato social es posible sólo si las mujeres han sido sometidas socialmente mediante el contrato sexual y el contrato de matrimonio. De hecho, el Código Civil de 1804, en el que contribuyó personalmente Napoleón I, institucionaliza estas tesis. Con *Mauprat*, Sand se alza contra la codificación de la desigualdad. Acusa la contradicción en la que incurre Rousseau cuando afirma que hombres y mujeres son iguales en todo salvo en el sexo. La mujer no debe ser educada como el varón porque su función social es sólo sexual y procreativa. Lo justifica además por la naturaleza. En *Mauprat*, por el contrario, el educador del hombre es una mujer; eso significa que la razón de la mujer equivale a la del varón. Sand atrapa a Rousseau con sus propias palabras: “La Razón debe explicar (para Rousseau) la génesis de las desigualdades y sujeciones sociales incluso de aquellas que parecen ser naturales; debe descubrir los mecanismos más ocultos de las opresiones” (Cobo, 1995: 27). A través de la voz y del comportamiento de Edmée, Sand pone de relieve esa contradicción interna de Rousseau: no denuncia la sujeción femenina. De hecho, el siguiente diálogo de *Mauprat* hace resaltar los mecanismos de opresión no sólo entre los hombres sino también entre hombres y mujeres:

BERNARD: Ah! On m'avait bien dit que toutes les femmes étaient menteuses et qu'il n'en faut aimer aucune.

EDMÉE: Bernard, voulez-vous que je vous dise pourquoi ils croyaient les femmes menteuses? C'est qu'ils employaient la violence et la tyrannie

avec des êtres plus faibles qu'eux. Toutes les fois qu'on se fait craindre, on risque d'être trompé. Lorsque, dans votre enfance, Jean vous frappait, n'avez-vous jamais évité ses brutales corrections en déguisant vos petites fautes?

BERNARD: C'est vrai.  
(Sand, 1981: 165-166)

Otras palabras de Edmée contradicen explícitamente a Rousseau, quien quería que Sofía aprendiera a aceptar las injusticias y los agravios del marido: "J'ai lu la Nouvelle Héloïse et j'ai beaucoup pleuré. Mais, par la raison que je suis une Mauprat, et que j'ai un inflexible orgueil, je ne souffrirai jamais la tyrannie de l'homme, pas plus la violence d'un amant que le soufflet d'un mari" (Sand, 1981: 189).

Existe otro punto de discordia entre Rousseau y Sand: para el primero, la mujer no debía saber muchas cosas; para la segunda, hombres y mujeres debían acceder a la misma educación. En sus novelas, Sand demuestra que la educación es fundamental para la felicidad de la pareja, ya que la ayuda a superar los conflictos. Sin embargo, para Rousseau es imposible pensar en la mujer culta que, en el espacio privado, desafía a su marido, ya que ello es causa de conflictos. Por el contrario, gracias a su educación avanzada, Edmée salva a Bernard y a ella misma de un matrimonio desastroso, tal como lo dice ella al final de la obra: "Nous eussions été perdus si, tel que tu étais dans ce temps-là, je n'avais pas eu de la raison et de la force pour nous deux" (Sand, 1981: 427).

Edmée es buena cazadora, monta a caballo y estudia filosofía para sentirse bien. Sus actos se oponen a todos los discursos seculares, religiosos, médicos o filosóficos que afirmaban la peligrosidad de dichas actividades para la salud femenina. La joven rechaza en su discurso los prejuicios contra las mujeres y la idea de dependencia hacia su futuro esposo.

En realidad, a pesar de ciertas críticas a Rousseau, el filósofo ginebrino es el referente intelectual de George Sand. Es relevante destacar que Edmée "ne savait rien objecter quand Rousseau avait prononcé" (Sand, 1981: 223). Sand y Edmée están de acuerdo con él en un punto capital: la educación no debe dirigirse sólo a la inteligencia sino también mucho a la experiencia y al sentimiento. Por eso, Edmée pensaba (señala Bernard) que "l'important était de former mon coeur et ma raison avec des idées au lieu d'orner mon esprit avec des mots" (Sand, 1981: 203).

En cuanto al feminismo, creemos, como Rosa Cobo, que el pensamiento de Rousseau se prestaba a la emancipación de la mujer porque apelaba a la igualdad y a la libertad, hacía un uso crítico de la razón, buscaba distribuir el poder igualmente entre todos los individuos y criticaba la desigualdad. Edmée

adopta el discurso revolucionario de las Luces, específicamente el argumento de Condorcet, quien creía posible la perfectibilidad no sólo para el hombre sino también para la mujer. Efectivamente, la tesis del progreso constante, individual o social, es omnipresente en *Mauprat*, como Bernard lo expresa: “si j’étais législateur, je ferais arracher la langue ou couper le bras à celui qui oserait prêcher ou écrire que l’organisation\* des individus est fatale, et qu’on ne refait pas plus le caractère d’un homme que l’appétit d’un tigre” (Sand, 1981: 53).

Respecto del progreso social, Bernard comenta:

Mon grand-père était dès lors avec ses huit fils, le dernier débris que notre province eût conservé de cette race de petits tyrans féodaux dont la France avait été couverte et infestée pendant tant de siècles. La civilisation, qui marchait rapidement vers la grande convulsion révolutionnaire, effaçait de plus en plus ces exactions et ces brigandages organisés. Les lumières de l’éducation, une sorte de bon goût, reflet lointain d’une cour galante, et peut-être le pressentiment d’un réveil prochain et terrible du peuple, pénétraient dans les châteaux [...]. Même dans nos provinces du centre, les plus arriérées par leur situation, le sentiment de l’équité sociale l’emportait déjà sur la coutume barbare (Sand, 1981: 45).

Otro tema constante en la novela es la superación moral del individuo, tema romántico por excelencia que encontramos, también, en la obra de Víctor Hugo, *Los miserables*, encarnado en el personaje de Jean Valjean. Los románticos defienden al oprimido —al pueblo, al marginado, al niño y, en cierta medida, a la mujer— y quieren convencer de amar al prójimo, precepto típicamente cristiano. Además, consideramos que existe una bifurcación del romanticismo basada en la idea de género: un romanticismo masculino y otro femenino. Efectivamente, los escritores románticos consideran a las mujeres según las normas patriarcales de su tiempo, mientras que las novelistas románticas proponen y sueñan con un nuevo modelo familiar. Este modelo se sustenta en la igualdad y el respeto mutuo entre los cónyuges. Es precisamente lo que intenta y logra Edmée con Bernard: “Ce qu’il y a de certain, c’est que tu aurais fait un détestable mari; tu m’aurais fait rougir par ton ignorance, tu aurais voulu m’opprimer, et nous nous serions brisés l’un contre l’autre” (Sand, 1981: 428).

*Mauprat* presenta muchos aspectos de novelas de caballería de la Edad Media, lo que corresponde al interés del romanticismo francés del XIX por esta época y por el amor cortesano del siglo XII, “cuyo mito sagrado ordenaba y purificaba los poderes anárquicos de la pasión” (Rougemont, 2001: 235). Otro

\* En el vocabulario de Sand, la organización de una persona significa su carácter, su personalidad psíquica.

aspecto romántico de la novela de Sand es la mitificación de la feminidad. “La feminidad vuelve a funcionar como mito del porvenir porque las mujeres reales de la época de Sand son oprimidas, podridas por una educación lamentable y no existen sin familia” (Wingard Vareille, 1988: 410). La mujer se vuelve superior al varón porque es ella quien le da los valores cristianos y la virtud que encontramos plenamente en Edmée, llamada por Patience *la santa hija de Dios*.

El discurso humanista y socialista de Pierre Leroux, considerado *utopista*, es omnipresente en toda esta obra progresista. La novela se orienta hacia la Revolución francesa porque Sand exalta el amor al pueblo a través de sus personajes. Patience dice de Edmée que es capaz de olvidar su origen aristócrata ofreciendo su riqueza al pueblo y laborando humildemente. Leroux también cree en la perfectibilidad humana. Propone una educación basada en la síntesis del intelecto y el sentimiento y en la solidaridad humana. Sand comparte este ideal como lo podemos constatar en las últimas palabras de su novela:

En attendant qu'on ait résolu le problème d'une éducation commune à tous, et cependant appropriée à chacun, attachez-vous à vous corriger les uns les autres.

Vous me demandez comment? Ma réponse sera courte: en vous aimant beaucoup les uns les autres.

—C'est ainsi que les moeurs agissant sur les lois, vous en viendrez à supprimer la plus odieuse et la plus impie de toutes, la loi du Talion, la peine de mort, qui n'est autre chose que la consécration du principe de fatalité, puisqu'elle suppose le coupable incorrigible et le ciel implacable (1981: 434).

Además, Leroux respeta sobremanera a las mujeres y sueña con un matrimonio considerado como una unión carnal, moral y espiritual. Este ideal es el objetivo común enarbolado por Edmée y Bernard.

Como hemos examinado, Edmée construye su propio discurso para cambiar a Bernard, eligiendo en otros discursos los valores que le agradan. ¿Cuáles son las consecuencias de este discurso en la realización de la protagonista? ¿Cuáles son las reivindicaciones femeninas puestas en boca del personaje novelesco?

El traje de cazadora que lleva Edmée la noche de la violación fracasada concretiza un lenguaje simbólico que es muy fuerte. De hecho, la joven monta a caballo para cazar, típico ejercicio reservado al hombre. En las novelas de Sand, esta actividad siempre implica una identificación masculina. Podemos decir, por tanto, que llevando dicho traje esa noche, Edmée no podía ser deshonrada. El lenguaje simbólico de su traje debía tener alguna fuerza psicológica sobre Bernard. En *Mauprat* se desestabilizan los núcleos discursivos patriarcales

cuando Edmée monta a caballo o representa la civilización por ser educadora y estudiar filosofía, materia vedada a las mujeres. Mientras que Bernard, ignorante y salvaje, representa la naturaleza bruta.

Considero que la obra literaria de Sand es sumamente política porque quiere cambiar las mentalidades para un mejor futuro. Es una opositora acérrima de toda ley que instituya la desigualdad. En *Mauprat*, ¿afirmar la superioridad de la mujer sobre el hombre no sería atacar el Código Civil de 1804? Este texto jurídico instituyó una desigualdad fundamental entre hombres y mujeres, de acuerdo con Rousseau, haciendo de ellas un sujeto menor, en la mayoría de los casos dependiente de un hombre económica y jurídicamente. Con un discurso opuesto al del Código, Sand, encarnada por Edmée en *Mauprat*, construye su propia verdad en sus novelas; de hecho, la verdad de muchas otras mujeres de su época. Así, invierte o al menos cambia las relaciones de poder entre hombres y mujeres, ilustrando la teoría de Joan Scott evocada antes.

¿Qué cambia el discurso de Edmée sobre la relación de género? Ante todo, ¿cuál es la fuerza del poder de la palabra sobre el mundo, sobre una realidad dada? En la opinión de Carroll Smith Rosenberg: “las palabras son elaboraciones culturales. Nosotros construimos el sentido de nuestro propio ser a partir de las palabras” (1991: 201). El discurso y las palabras son la sede de la toma de conciencia que antecede a la toma de palabra. El objetivo es conferir otro significado a las palabras y al mundo. Es precisamente lo que hace Edmée con Bernard. Para el joven, al principio, *amor* significaba solamente la concretización física de un deseo instintivo casi animal. Viendo sólo la belleza de su cuerpo, no respetaba a las mujeres: “Bernard —Est-ce que vous croyez que je ne vous aime pas? Edmée— Qu’en sais-je? Bernard —N’êtes-vous pas belle, et ne suis-je pas un jeune homme?” (Sand, 1981: 124).

Poco tiempo después, Bernard alía la ternura que siente por Edmée a sus sentimientos pasionales. Fruto de su transformación interna, analiza sus sentimientos, fundados en el respeto que siente por ella: “Edmée m’apparaissait sous un nouvel aspect. Ce n’était plus cette belle fille dont la présence jetait le désordre dans mes sens. C’était un jeune homme de mon âge [...], fier, courageux...” (Sand, 1981: 197).

Edmée ya no era un objeto sexual sino un ser igual a él, ¡hasta la comparaba con un hombre! Sand está muy consciente del poder de la palabra como medio educativo, tal y como advertimos en una frase de *Mauprat*. Contando las discusiones conflictivas y violentas entre Bernard y el padre de Edmée, el joven nota: “Tout cela m’amusait cruellement parce qu’avec un mot récemment découvert dans les livres, je pouvais détruire la fragile élaboration des idées de toute une vie” (Sand, 1981: 212).

De hecho, es lo que hace Edmée con Bernard mismo.

El poder del discurso de Edmée no invirtió las oposiciones binarias, reemplazando la dominación masculina por la dominación femenina porque los dos héroes se vuelven felices. Es decir que, para que el hombre sea feliz y libre, la mujer tiene que serlo también, según la tesis de Charles Fourier ilustrada por *Mauprat*. Para que Edmée pudiera liberarse ella misma tenía que transformar a Bernard. En efecto, su propio discurso liberador para Bernard transformó su relación con él porque ella podía volverse el sujeto de su discurso feminista y construirse ella misma.

Según Giulia Colaizzi, “el feminismo es teoría del discurso porque es una toma de conciencia del carácter discursivo, es decir histórico-político de la realidad” y “un intento consciente de participar en el juego político para transformar las estructuras sociales y culturales de la sociedad” (1992: 113). Para Sand, el discurso feminista encierra un poder de cambio ideológico-social fundado en una toma de conciencia y favorecido por la educación femenina, igual a la del varón. Edmée se construye a través de su propio discurso porque, en la primera parte de la novela, este discurso revela un amor que ella desea que sea maternal y fraterno. Cuando Bernard regresa de Estados Unidos, transformado en un esposo digno de Edmée, ella todavía no puede amarlo como amante o esposo. Se confronta al problema siguiente: ¿cómo transgredir el tabú simbólico, ser su hermana y su madre, que ella misma creó? Finalmente, Edmée también se transforma al vencer esas pruebas y realizar con Bernard un amor completo, a la vez maternal, fraternal y conyugal, así como espiritual y carnal. Para eso, la joven también tuvo que controlar su violencia y su pasión, así como su obsesión de rechazar el matrimonio por el miedo de someterse a un hombre.

En la segunda parte de la novela, Bernard tiene otra vez la tentación de violar a su prima pero, finalmente, se arrepiente y huye. Hay mucha diferencia entre las dos escenas de violación fracasada. En la primera, Bernard no estaba educado mientras que en la segunda sí. Además, Edmée también ha cambiado en la segunda parte, como lo señala Bernard:

Son caractère habitué à la lutte, avait pris avec les années une énergie inflexible. Ce n'était plus la jeune fille tremblante, fortement inspirée, mais plus ingénieuse que téméraire à la défense, que j'avais serrée dans mes bras à la Roche-Mauprat; c'était une femme intrépide et fière [...]. C'était la femme qui se sait aimée avec passion et qui connaît sa puissance.

[...] Je tombai à genoux en la suppliant de ne pas me quitter ainsi sans me pardonner.

[...] Edmée n'a jamais su quel péril son honneur a couru dans cette minute d'angoisses; j'en garde un éternel remords, mais Dieu seul en sera juge car je triomphai, et cette pensée de mal fut la dernière de ma vie (Sand, 1981: 341-344).

En ese momento en particular podemos decir que Edmée adquirió derecho al respeto, a la integridad moral y física, a existir como ser libre e independiente, como *sujeto* y ya no como *objeto* o *presa* del hombre. Ésas son las reivindicaciones feministas por las cuales luchó desde el principio. A partir de ese instante, disfrutará de las consecuencias de su discurso. Consecuencias que son los cambios socioculturales de los que habla G. Colaizzi. Así, Edmée tenía que liberar a Bernard para liberarse ella misma. Tenía que ayudarlo a construirse para construirse ella, como lo expresa al final de la novela: “N’aie pas regret au passé. Va, nous eussions été perdus si, tel que tu étais dans ce temps-là, je n’avais pas eu de la raison et de la force pour nous deux. [...] Tu m’aurais fait rougir par ton ignorance, tu aurais voulu m’opprimer, et nous nous serions brisés l’un contre l’autre” (Sand, 1981: 428).

Esas palabras significan que la heroína de George Sand luchó siete años por su propia felicidad, posible sólo si existía la de Bernard también, liberando al hombre de su ignorancia y de la maldad de su carácter. Sin transformar la manera del otro de considerarla como objeto, ella no podía considerarse de otro modo, como sujeto; sin forzar a Bernard a respetarla, ella no podía respetarse a sí misma. Y esa transformación fue posible gracias a la palabra, al discurso, es decir, a la educación. Pensamos que el concepto de *género* es ampliamente ilustrado y demostrado en *Mauprat*. Edmée ganó su espacio, luchando contra y, sobre todo, *con* Bernard; negoció su poder sin caer en la trampa de invertir las relaciones de dominación; al contrario, instituyó en la pareja una verdadera relación de igualdad, negando la hipótesis de Rousseau de inferioridad femenina por razón naturalista.

Parece curioso que la palabra “naturalismo” adquiera un sentido opuesto en el pensamiento de Rousseau y de Sand. Pero no lo es tanto en realidad si retomamos la idea de Foucault según la cual cada terreno discursivo busca construir su propia “verdad” con la voluntad de imponer su autoridad y legitimación. Así, en la opinión de Rousseau, la naturaleza creó a la mujer diferente del hombre por su sexo; eso le impone tener deberes diferentes, todos con el fin de procrear, es decir, focalizados en la familia y la vida privada. Por el contrario, el hombre está hecho para la vida pública, para gobernar y ganar dinero. Eso confiere a la mujer su dependencia hacia al hombre, por ende, su inferioridad en muchos sentidos. George Sand considera, en cambio, que la naturaleza creó especies animales como la del hombre. La palabra “hombre” significa solamente la especie humana en la cual hay dos géneros, el macho y la hembra, que tienen que ser diferentes únicamente para procrear y perpetuar la especie. De este modo, cada especie es un solo ser desdoblado. La especie humana está desdoblada en hombres y mujeres que forman un solo ser en realidad; eso les confiere igualdad en todo.

Ese concepto de género se opone al “argumento biológico” de Rousseau, que usa el pretexto de la diferencia para legitimar la relación de poder: diferenciar para dominar. Todos los teóricos del género (Monique Wittig, Simone de Beauvoir, Michel Foucault o Joan Scott...) están de acuerdo con la idea según la cual la diferencia entre los sexos es cultural e histórica. En *Mauprat*, Sand considera que no solamente la relación de poder entre géneros, sino también entre clases sociales, es variable y negociable, como lo demuestra la Revolución francesa, pero eso nos llevaría a otro análisis. En su opinión, esos dos cambios históricos van juntos porque ambos son la manifestación de la desigualdad y opresión sociales, injusticias contra las cuales se erigió, vibrante y lúcida, en cada línea de su obra.

### *Obras citadas*

- COBO, Rosa. 1995. *Fundamentos del patriarcado moderno. Jean-Jacques Rousseau*. Madrid: Cátedra / Feminismos.
- COLAIZZI, Giulia. 1992. “Feminismo y teoría del discurso: razones para un debate”. *Debate Feminista*, núm. 5, marzo.
- FRAISSE, Geneviève. 1991. *Musa de la razón*. Madrid: Cátedra / Feminismos.
- ROUGEMONT, Denis de. 2001. *Amor y Occidente*. Mexico: Conaculta.
- SAND, George. 1981. *Mauprat*. París: Gallimard / Folio classique.
- SCOTT, Joan. 1992. “Igualdad versus diferencia: los usos de la teoría post estructuralista”. *Debate Feminista*, núm. 5, marzo.
- SHOWALTER, Elaine. 1999. “La crítica feminista en el desierto: La escritura femenina y el lenguaje femenino”. Marina FE, *Otramente: lectura y escritura feministas*. Mexico: FCE.
- SMITH ROSENBERG, Caroll. 1991. “La escritura de la historia: lenguaje, clase y género”. Carmen RAMOS, ed., *El género en perspectiva*. Mexico: UAM.
- WINGARD VAREILLE, Kristina. 1988. *Socialité, sexualité et les impasses de l'histoire: l'évolution de la thématique sandienne de 1832 à 1837*. Tesis de doctorado.